

Pérez Esquivel

El Nobel Argentino de la Paz, Otro Correo Rojo

ENRIQUE FAIRLIE FUENTES

OTRO "CORREO DEL ZAR ROJO" anda suelto por América. En esta oportunidad ha sido consagrado por ese anacrónico, obsoleto, pero útil bastión en que se afianza el marxismo internacional (y con muchas razones) denominado PREMIO NOBEL DE LA PAZ.

Este moderno Strogoff ideológico, político, extremista, terrorista mental y guerrillero intelectual se llama ADOLFO PEREZ ESQUIVEL. Y fue conocido —hace pocos días— cuando el Congreso Político de Noruega —que es el autorizado para otorgar el Premio Nobel de la Paz— decidió concedérselo, después de tener en cuenta sus detenciones, sus viajes por América, las veces en que fue apresado por incitar a la rebelión en países extranjeros y otras tantas en que se preocupó de las molestas condiciones en que se encontraban cumpliendo condenas o procesados, los terroristas de casi toda América.

El Congreso noruego —en un acto político sin precedentes, empujado por una maquiavélica infamia— creyó denostar y causar molestias en la población argentina al señalar a este eficiente soldado desconocido del marxismo —Adolfo Pérez Esquivel— como líder de la paz, caudillo de la rebeldía o conductor de algún movimiento de insurgencia contra la patria de San Martín. Digo eficiente porque ha servido lealmente a Amnistía Internacional y a todo ese conjunto de pillos y tontos irredimibles que forman los organismos en que se defienden los derechos humanos de los criminales que no respetan el derecho de vida de los demás.

La verdad es que si tuviéramos la necesidad de colocar en fila a las víctimas del terrorismo mundial, formarían un gigantesco corro o ronda que daría varias veces la vuelta al planeta. La mayoría de ellas son inocentes. Apolíticos. Y son mujeres, niños, comerciantes, profesores, campesinos e industriales para los cuales no ha existido piedad ni conmiseración de ninguna especie.

Hay más de veinte millones de asesinados —en el planeta— por los terroristas en sólo diez años. Ellos no han merecido jamás ninguna preocupación a los Pérez Esquivels que sirven al comunismo internacional. Cuando estalla una bomba en un local público —restaurante, empresa comercial o aglomeraciones ciudadanas— y mueren 30 o 40 personas ¿quién invoca por ellos? ¿Acaso esos seres humanos están excluidos de los derechos que propugnan los (paradojalmente) defensores de las garantías individuales y de los manidos derechos humanos?

PEREZ Esquivel —el cual ha sido utilizado por el marxismo y ha podido viajar a diferentes lugares del mundo a menudo— con motivo de su "preocupación" se convirtió (lo podemos apreciar) en sublime "tonto útil". Siguiendo la tónica comunista, marchó a Chile con el pretexto de combatir las fricciones que casi llevan a una guerra con Argentina, pero cuya solución está entregada a la mediación del Sumo Pontífice, el cual —de acuerdo a los últimos informes— actuará directamente (en persona, quiero decir) para tratar de poner término a la controversia.

Compadecido —ha expresado Pérez Esquivel— del infortunio de las mujeres que perdieron hijos o familiares en la lucha entre el gobierno argentino y los terroristas y a quienes el pueblo ha señalado como las "locas de la Plaza de Mayo" (por ser ahí el sitio en que se reúnen), olvidó que en su patria (Argentina) existe una mayor cantidad de madres de niños, policías, miembros del ejército, funcionarios públicos, soldados, jefes jerárquicos y campesinos, maestros y periodistas que fueron asesinados —cobardemente— por quienes —hipócritamente— invocan los "derechos humanos". Como si estos constituyeran prerrogativas para uso exclusivo de los montoneros y de los extremistas que abatieron el territorio de Martín Fierro.

Mezcla de mocho (beato) y comunista, la híbrida composición mental de Pérez Esquivel sólo sirve de carnada para los ingenuos y los indigentes intelectuales. Este "creyente" —que sólo aplica el sentido humanista a los subversivos— ha sido siempre pagado para el empleo de sus actividades. Expulsado de varios países, a los cuales viajó sin ser hombre de fortuna, habría que preguntarle como en el célebre versito de Quevedo:

"Sacristán que tiene cera
y no tiene cerería
¿De dónde peccatas mea
si no es de la sacristía?"

Y la sacristía roja ha dejado muy buenos dividendos a los que la sirven profesionalmente. Algunos, con dinero en efectivo. Otros, a través de una fama artificial. Y la posibilidad de llegar al poder político empleando la demagogia, la venta de ilusiones y la aplicación —cuando la mercadería in abstracto ha sido comprada— de una feroz dictadura que obliga a caminar en la punta de los pies. Y a cerrar (el caso cubano) las fronteras con alambradas de púas.

De América Latina

La Infiltración Soviética en los Partidos Políticos

GUILLERMO MARTINEZ MARQUEZ

EL acercamiento entre Argentina y Brasil —protagonizado por el intercambio de visitas entre los jefes de Estado de las dos grandes repúblicas suramericanas— ha despertado viejas sospechas en varios analistas de la "izquierda" norteamericana. Algunos se han anticipado a predecir la formación de "un eje", destinado a regir las relaciones exteriores de las naciones del llamado "cono sur". Ahora sólo esperan la adhesión de Chile, para recordar al "ABC" de años pretéritos. En el plano de las especulaciones, llegan a la conclusión de que el objetivo es integrar un frente de oposición a la política de Washington. Algo así como un nuevo "antimperialismo yanqui" de formación y proyecciones "derechistas". Y ya en la pendiente de las deducciones imaginativas han llegado a sugerir que el "golpe de Estado" en Bolivia no es más que el primer paso efectivo para la formación de "un sólido Sur" antinorteamericano y antidemocrático en el extremo meridional del continente.

Es natural que la embajada de Argentina en Washington diera publicidad la semana anterior a un comunicado de prensa en el que advierte que "por diferentes medios y vías se han difundido versiones sobre el presunto auspicio que nuestro país habría dado al establecimiento de un acuerdo o tratado del "cono sur" destinado a materializar solidaridades ideológicas, precauciones defensivas y similitudes de orientación y de enfoques económicos en relación a otros países de América Latina".

DIAS antes de la aclaración argentina, durante su visita a Brasil, el canciller uruguayo descartó la participación de su país en un posible pacto del "cono sur", o en una "cruzada anticomunista".

Descartada la integración de un "eje" —palabra que se hace odiosa a los hombres libres, en cuanto recuerda el formado por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini—, en realidad no habría motivo para achacar intenciones exclusivistas a un entendimiento defensivo que los ataques publicitarios y las intrigas diplomáticas exteriores podrían justificar plenamente en la actual coyuntura histórica.

De hecho, la equivocada política exterior del State Department sería la culpable de una reunión de las naciones tachadas caprichosamente como "autoritarias" por sus dirigentes. En la campaña en favor de los derechos humanos, Estados Unidos y una porción considerable de sus medios de comunicación pública no pierden oportunidad de atacar a las naciones a quienes ellos mismos sitúan al margen de la "democracia representativa", sin tener en cuenta las circunstancias sin alternativa para el mantenimiento imprescindible del orden público y el principio de autoridad.

En la realidad, y mucho antes del pretendido acercamiento entre las naciones del extremo meridional del continente, fueron las llamadas democracias representativas de América Latina las que —en la OEA y fuera del organismo regional— provocaron la tajante y peligrosa división de nuestro hemisferio.

Por otra parte, el mismo acercamiento denunciado como conspiración contra la integridad continental, apenas sería una respuesta adecuada a grupos formados con anterioridad.

¿Otros grupos? Muchos más. Por ejemplo, la Comunidad Centroamericana, el Grupo Andino y, en los últimos tiempos, sin haberse completado oficialmente, la unión de las "democracias representativas", —integrada por Venezuela, Costa Rica, Colombia, República Dominicana y Ecuador, con el aditamento efectivo de las nacientes islas del Caribe—, todas las cuales parecen empeñadas en denostar a las juntas militares del Sur, tachándolas, entre otras "cosas terribles", de inclinarse a la derecha y violar los derechos humanos "descubiertos" hace unos tres años por la administración de Jimmy Carter, para regocijo y contentamiento de los comunistas de Europa y los "amigos" y agentes de Fidel Castro en todo el mundo.

Las "democracias representativas" de nuestra América, —con el asentimiento expreso de Washington— le niegan la sal y el agua a los gobernantes de las restantes repúblicas que tratan de restablecer o consolidar el principio de autoridad, y, por su parte, ellas mismas apenas se dan cuenta de que, al amparo de los derechos democráticos, la infiltración soviética va adueñándose de las bases de sus partidos políticos, de la dirigencia de sus sindicatos y de su juventud. Y con su desafortunada política, atacando a los que debieran tener como aliados, y defendiendo los principios de sus reconocidos enemigos, van minando la base de sus instituciones.

En cuanto a la posición argentina, en la nota dada a la publicidad por su embajada en Washington se dice que "lo que busca Argentina es cooperación e integración en el marco regional y por lo tanto se aparta de cuanto implique confrontación a exclusión".

"En este contexto —concluye—, debe encontrarse la respuesta a ciertos comentarios sobre una presunta actitud de restringir su política exterior a un excluyente accionar de bloque".